

literatura para no leer

Lenguaraz

28



año 7 otoño 2011 / invierno 2012

\$ 28.00

CITEM



9 771870 159006

EXHIBIR
HASTA
23.03.12

iChiflando y escribiendo!

parapublicar@lenguaraz.com

Los textos deben ser inéditos: cuento, poesía, ensayo literario, aforismos, mini-ficciones, chistes o lo que se te ocurra que no rebase los 8100 caracteres adjuntos en un archivo de Word, con título del texto, nombre del autor y correo-e, un archivo por cada texto.

Para revisar las bases visita www.lenguaraz.com/basesdepublicacion



CANAL 22

EL CANAL DE LOS **FESTIVALES**

YouTube  

canal22.org.mx



CONACULTA

sugerencias

año 7
número 28
otoño 2011 – invierno 2012

- 7 para no leer**
- 8 para salir corriendo**
Más guapas | Paul Nevin
- 10 para el ocote**
Incendio | Daniel Daou
- 14 para pléjico**
Hoy tiré a una chica down | Felipe Gómez Antúnez
- 17 para que no te la creas**
El llamado de los Titanes | Guillermo Ríos Bonilla
- 20 para poder escribir en paz**
Fundación Paz / Octavio pide paz / Querido Tavo / Pequeña historia infiel
- 22 del chairman para los lectores**
Entrevista con Olafur Eliasson | IAM
- 26 para la madriguera**
Mueren conejos | Laia Jufresa
- 34 para sembrar el asfalto**
Rascacielos | Cristina Acosta
- 36 para la crónica**
Creustfeldt jacob en envase tetrabrik o en el cerebro de todos ustedes adorables carnívoros | Enrique Chacón
- 40 para el mandado**
Pene malherido | Alejandro Merlín
- 44 para taparse el sol**
Método para hacer poesía fresca | Javo
- 46 para que te cuadre**
Criptozoología | Caín Castillo Díaz
- 48 para publicar a tu tocayo**
Metacrítica con cuentahilos | Valdemar Ramírez Loaeza
- 50 para ese día especial**
Día del taco | Vic
- 55 para curarte**
¡Infertil? | Salvador Valderrama
- 58 para todo lo demás**
Galletas dietéticas | Salvador P.S.
- 64 para destruir la ciudad**
Ricardo Cid

Gerencia general

Ximena Atristain

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopén y donDani

Corrección

Diego Fernández Guerra

Administración

Silvia Vélez Salas

Mensajería

Teo Domínguez

Consejo editorialDiana Garza, Edgar Khonde, Eduardo,
Miguel Santos y Ximena**Consejo consultivo**Eliseo Alberto, Leonora Carrington,
Gonzalo Rojas, Ernesto Sabato, Tomás
Segovia, María Elena Walsh**Agradecemos el apoyo de**

Federico Fricke y todos y todas.

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (diciembre, 2011). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Offset Santiago, S. A. de C. V.: Río San Joaquín 436, Col. Ampliación Granada, C.P. 11520, México D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Tiraje: 3 500 ejemplares

Hola,

Esta es una carta de despedida. *Lenguaraz, literatura para no leer*, después de 28 números y 6 años y medio de rolar por librerías, muebles y manos dejará de imprimirse. Los motivos son varios y un tanto complicados, llámense: dinero, anuncios, desgaste emocional y cerebral, entre otros.

Trabajamos en resignarnos, asumir la diáspora; no estamos seguros de que en un futuro *Lenguaraz*, nuestra hija más cara, no resurja con la misma intención: **no leas, escribe. No veas, dibuja**. Por lo pronto tenemos que ponerla en coma, dejarla dormir un rato, dormir nosotros y repensar aciertos y errores. Quizá, un día nos volvamos a leer.

Si nos dedicáramos a recordar a

todas las personas que en algún momento tuvieron parte en esta revista la lista sería inmensa: quienes la editaron, quienes seleccionaron textos, quienes pusieron música en sus fiestas de cumpleaños, quienes prestaron sus espacios para presentarla, quienes se mocharon con las chelas... así, no terminaríamos.

En fin, no olvidamos y escribimos esta última editorial con el afán de agradecer todo el apoyo y la fidelidad que mostraron desde sólo abrir las páginas de la revista: una idea que sólo buscaba ser un espacio para la libre expresión literaria, que por puro *momentum* se convirtió en lo que muchos de ustedes valoran, entienden y conocen.

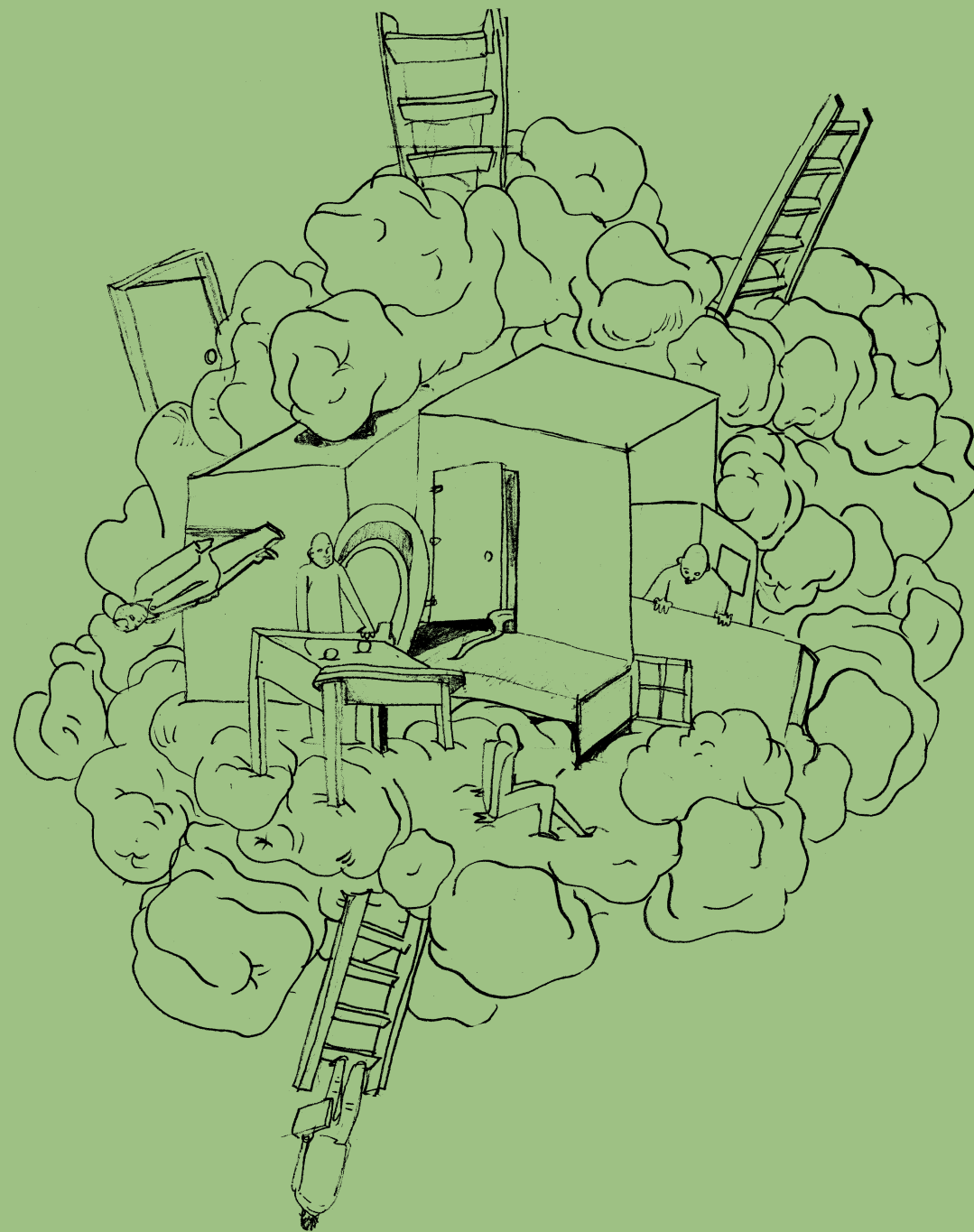
Esperamos haber hecho algo, haber puesto un granito de arena al cúmulo de intenciones artísticas que existen, esperamos que no nos olviden (no pronto al menos).

Sinceros

Ximena Atristain, Eduardo Ávalos,
Astrid Stoopén, donDani.

Más guapas

Entre más guapas mejor,
por su sensibilidad temprana
le toman gusto al despertar.
Mejor en tren masguapas,
porque la belleza es fugaz
se persigue incesantemente.
Masguapas, entren mejor
para que nada quede fuera
y todo salga bien.
Guapas, entren más mejor
casando su ser con su todavíaesueño.
Guapasmas ¿Entre mejor y peor
hay algo que no quepa?
Entre mejor, más guapas,
más guapos es peor.
Mejor en guamas trepas
entre jormas guamepas.
¿Entregu a más mejor pas?
Pasme jormas en tregua,
en tregua pasmas mejor...
¿Pasjor, gu amas me treen?
¡Jorgu, amasenme pastre!



In cen dio

para el ocote

10

DANIEL DAOU

En una calle muy estrecha una ventana estalla en un quinto piso a unos quince metros de altura.

En la planta baja hay una panadería. El panadero sale a la calle limpiándose las manos. Ve los vidrios rotos y luego voltea hacia arriba. Una nubecilla de humo negro comienza a condensarse a quince metros de altura.

Frente a la panadería hay una floristería. La dueña de la floristería sale a la calle con un par de orquídeas en la mano y unas tijeras. Una segunda

ventana estalla. Las cortinas que colgaban detrás ahora arden fuera. Ahora arden fuera; ahora se han consumido completamente.

La tapa de la alcantarilla a mitad de la calle se levanta. Sale de la alcantarilla un hombre del servicio municipal de drenaje seguido de su compañero que carga una caja de herramientas. Ellos también voltean hacia arriba. Comienzan a dejarse ver las llamas dentro del edificio. El denso humo negro tiñe el muro sobre las ventanas.

Junto a la panadería hay una peluquería. Sale el peluquero. El calor hace vibrar el aire y, cuando se ve el cielo desde el fondo de la calle estrecha, parece que se ve el cielo desde el fondo de un estanque. Parecen todos renacuajos al fondo de un estanque.

El peluquero estrecha la mano del panadero y saluda con la cabeza a la dueña de la floristería. Un piso más arriba dos ventanas estallan violentamente. Las llamas ahora salen del edificio con fuerza. Dentro se escucha algo pesado desplomarse.



Las llamas queman la pared del edificio de enfrente. Las cortinas detrás de una ventana abierta comienzan a humear.

La dueña de la floristería entra un momento a la floristería; cuando vuelve a salir, no lleva ya consigo las dos orquídeas y las tijeras.

Las llamas queman la pared del edificio de enfrente. Las cortinas detrás de una ventana abierta comienzan a humear.

Dentro, una mujer con niño en brazos se apresura a cerrar la ventana. De la ventana de al lado asoma un hombre con espuma en la barba. Ve las llamas bravas del edificio de enfrente, ve la calle y saluda sacudiendo la mano en la que sujeta la navaja. Al poco, la mujer con niño en brazos ha salido a la calle. La dueña de la floristería, el panadero y el peluquero la voltean a ver. Los dos hombres del servicio municipal se limi-

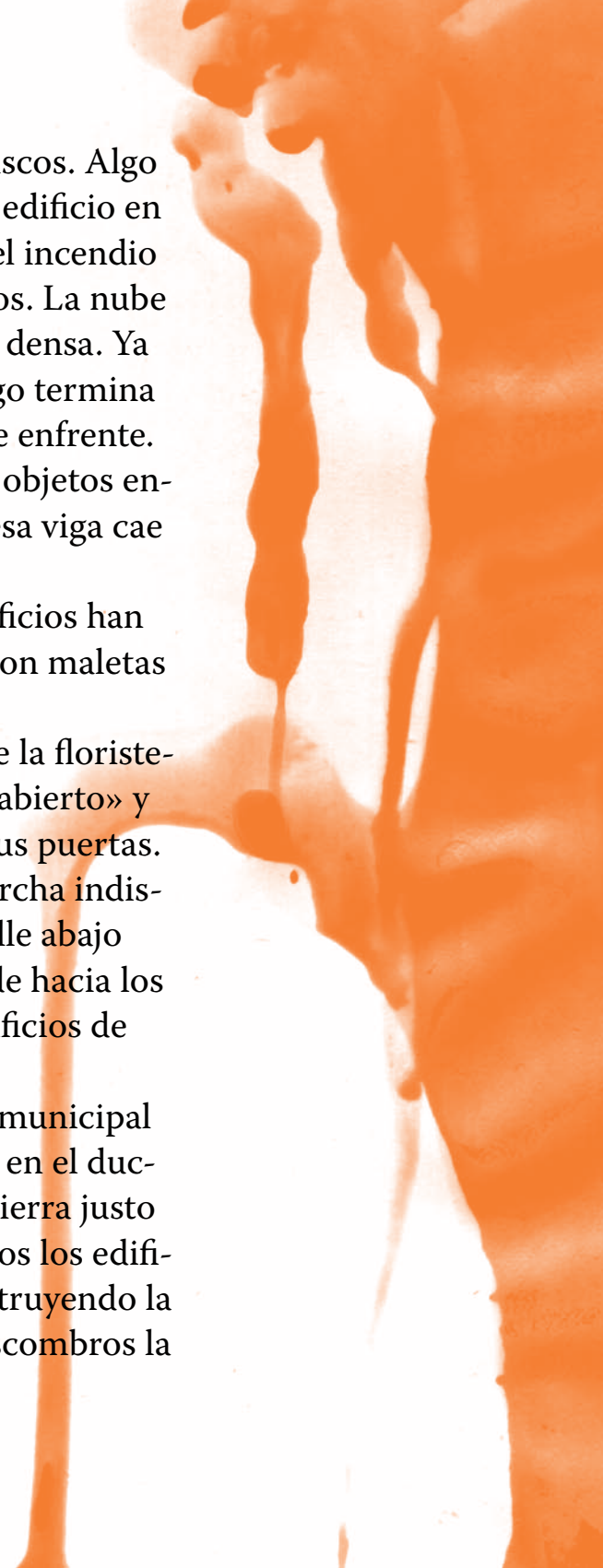
tan a asentir tocando sus cascos. Algo más se desploma dentro de edificio en llamas. Se puede ver arder el incendio dentro de los pisos más bajos. La nube de humo se vuelve aún más densa. Ya no se ve casi el cielo. El fuego termina por extenderse al edificio de enfrente. A la calle comienzan a caer objetos envueltos en llamas. Una gruesa viga cae sobre el panadero.

Los vecinos de ambos edificios han empezado a salir a la calle con maletas de viaje.

El peluquero y la dueña de la floristería voltean sus letreros de «abierto» y «pase ud.» y echan llave a sus puertas.

La procesión de gente marcha indistintamente calle arriba o calle abajo mientras el fuego se extiende hacia los edificios laterales y a los edificios de atrás que dan a otras calles.

Los hombres del servicio municipal entran uno después de otro en el ducto de la alcantarilla que se cierra justo cuando se desploman enteros los edificios envueltos en fuego obstruyendo la calle, enterrando bajo los escombros la alcantarilla. 



Hoy tiré a una chica down.

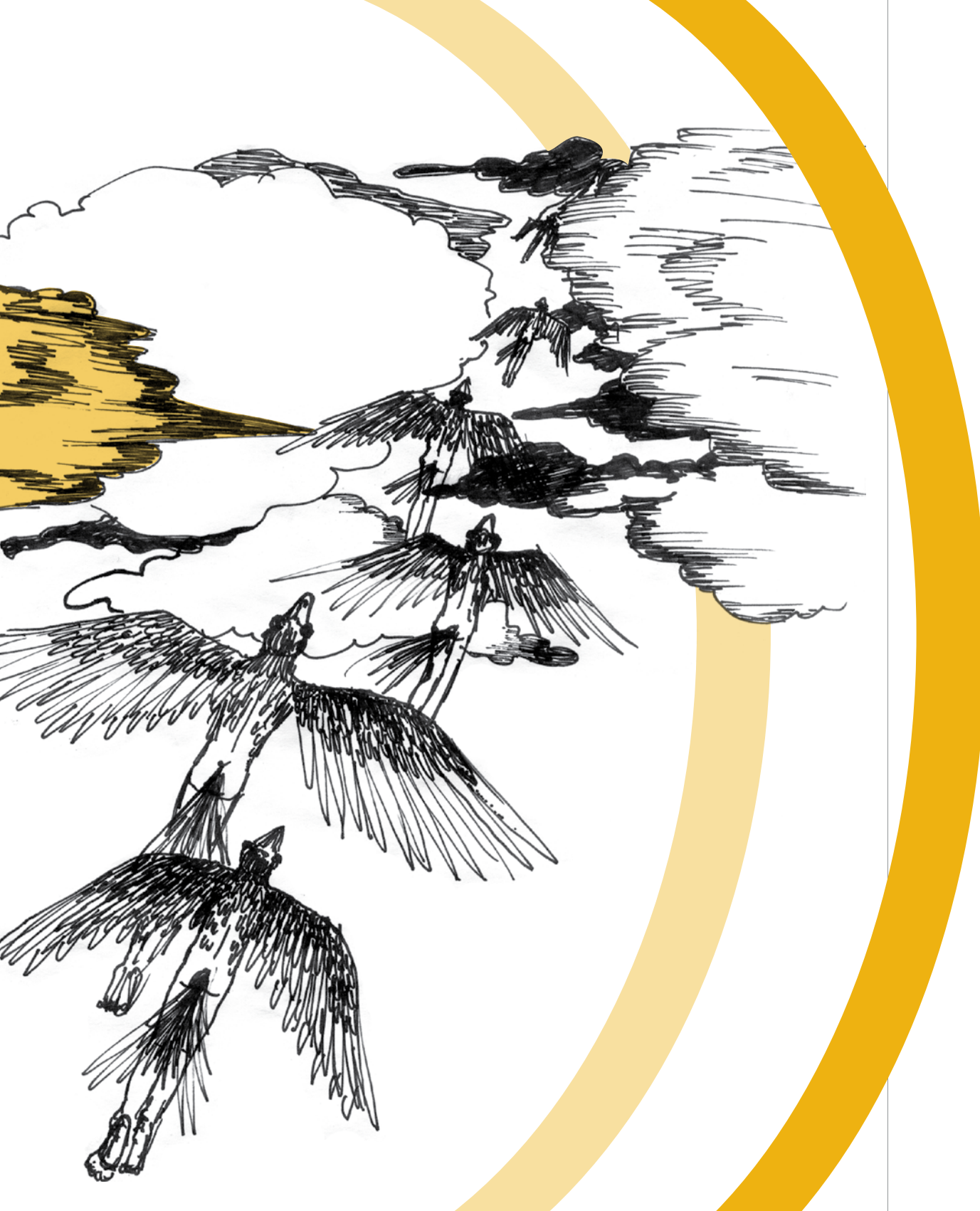


Hoy tiré a una chica down,
o con parálisis (no sé diferenciar).
Qué mejor día –para empezar–,
ella en el suelo
su cara deforme
su arrebató infantil
su no quererse limpiar el yogurt de la cara,
de los ojos, alguna que otra hojuela pegada en la nariz,
su no mirada y mi mudez,
sorda entre mis “¿estás bien?”, “¿estás bien?”;
las caras que no vi de todos,
pesadas, la pinche piedra del juicio
con todo y cadenas que cargue hasta el mingitorio,
mi mudez y mi paso fingido,
no rápido, no lento.

El llamado de los Titanes

Ella corriendo (irse pataleando) al refugio de todos los
[lugares menos ese:
un paso fuera de la próxima escena del crimen:
un papel mojado sobre el yogurt en el pasillo,
y yo simulando todos los pasos,
aparentando caminar,
absorto en convencerme de que había tirado a cualquiera.
Mi enojo con los demás por no reírse de ella, o mi torpeza.
El miedo hipnótico ante la mirada idiota de su madre
o cuidadora, y cómo se me iba doblando el cuello
y luego la espalda.
Mis manos torpes en perdón
buscando la otra espalda
como buscaba yo unos ojos que no existen.
Las ambulancias en la cabeza
para este accidente accidente
y las palabras para el recuerdo,
para empezar –qué mejor día–
a caer.

SENTADO EN SU TRONO DORADO, Odín contemplaba con firmeza el mundo desde las alturas. Luego de unos instantes, llamó a sus dos cuervos, Hugin y Munin, con un leve silbido y les encomendó una misión. Hugin, entonces, voló desde los dominios de su amo hacia oriente y cruzó los aires hasta el monte Olimpo, mientras Thor retumbaba en los cielos con gran clamor. Munin, por su parte, cruzó raudo el mar hacia occidente. En el trono que le usurpara a su padre Cronos, Zeus recibió al primer cuervo, escuchó la misiva y mandó llamar a Iris, la mensajera de los dioses. Ésta voló deslizándose por el arco de colores y llegó ante el soberano Amón, el cual estuvo de acuerdo y mandó enseguida a Horus más al sur, hasta donde Mulukú, quien también atendió al llamado. Después envió a Osiris más



al oriente hasta el territorio de Ahura y Mitra, quienes asintieron y enviaron a su vez mensajeros hasta el trono de Baal y Maloc, terminando la travesía ante la presencia de Marduk.

Munin, el otro cuervo, llegó y se posó en la mano de Huitzilopochtli, ante la mirada firme de Quetzalcoatl. Los dos dioses escucharon al mensajero y estuvieron de acuerdo. Inmediatamente mandaron al águila hacia el norte y al Quetzal hacia el sur. Aquella cruzó desiertos y nevados, llegó ante la presencia de Siñ, luego ante Gluskap y Malsum, después atravesó los aires hasta los dominios de Hi'nun, Ictinike y Atius Tiráwa. Finalmente, agotada, se posó en los hombros de la diosa Sedna, quien también atendió con reverencia. El Quetzal, por su parte, llegó y se posó sobre el hombro de Bochica, y luego se encaminó ante Uira Cocha, Manco Capac y Pachacamac, quienes de inmediato asintieron. Todos los dioses atendieron al mensaje de Odín y en el día señalado emprendieron camino, unos sobrevolando el mar, y otros sobre desiertos y selvas, con todo su séquito y ejército de divinidades y héroes. Y pusieron sitio al lugar en donde Dios y Satanás, aliados por las circunstancias, junto con sus ángeles y demonios, se encontraron rodeados. 8

Fundación paz

Todavía resuena el sonsonete hueco de sus versos vacíos. Todavía se escucha su voz putativa desde alguna elegante embajada. Nunca pudimos quemar todos sus libros. Quisimos cargar con el peso artificial de su esquirla estelar. Cuesta pensar que su nombre aún exista. Cuentan abuelos que cuentan sus tíos y otros abuelos: «Nunca pudimos colgar a sus hijos bastardos.» Todavía le nacen chamacos llorones que riman de a madres. Todavía resuena en la cueva el sonsonete hueco de sus versos vacíos.

Octavio pide paz

Ya casi es día de muertos. Algunos fantasmas nos recorren en sus libros. Siento un malestar al leer a Octavio Paz. Sus sueños de cielo nunca voltean a verse los pies: «la nube preñada de palabras viene».

Con el encendedor de mi madre ya alguna vez fallé al intentar quemar –en acto performativo en reventón –una cubierta de la obra poética del Nóbel. «Qué distante de los sueños,...» Aquella noche carecí de ayuda, nunca la pedí. Aun no sabía voltear la cara y empezar de nuevo. La neta es que mis días son papelitos donde apunto lo que hago. Paz dice: «Soy la sombra que arrojan mis palabras.» Algún día no habrá sol, ni espíritus perdidos buscándolo, mientras tanto con mis palabras sigo la sombra que soy.

Querido Tavo:

La verdad me caíste bien como hasta que cumpliste 26. El resto de tu obra la guardaría bajo estricta vigilancia en los anaqueles de la Academia. A tu séquito de poetas los reuniría a todos en una sociedad secreta para que velaran tu enseñanza y sólo los iniciados fueran iluminados por ella. ¡Oh gran poeta! regrésate a la India y búscate un guru, despréndete de tu premio sueco, de tu política siempre confundida y de tu pretenciosa palabra. Querido Tavo, si soy sincero prefiero recordarte en algunos versos iluminados de tu juventud y el resto de tu obra se la dejo a Enrique para que se masturbe con ella.

Pequeña historia infiel

Existe pues Paz y Pueblo y Ciudad. Son juntos y también a veces separados. Pueden llegar a ser el más grave de los caos o el más hermoso de los nombres. ¿Quién sabe? Son pocos los que dicen algo de eso, de eso de lo que a veces vale más la pena decir. Es Paz, pues, el que dice del Pueblo y al que luego ama Ciudad. Es Pueblo entonces el que se queda siempre en medio, como sin pronunciar, como engañado: primero por Paz, claro. Así ya Ciudad se queda por completo engañada, llorando y triste por la muerte de él, del que después declararon como no suyo, como de otro. Decían: «Paz, el poeta del pueblo» y ella temblaba, removía lo que le quedaba de tierra y sin poder hacer quedó así, medio de él todavía, pero más de nadie que nada.



Entrevista con Olafur Eliason

Director general para Latinoamérica de Grupo Lenguaraz-Eliason

IAM

iam: Primero. A un año del lanzamiento del primer número de Lenguaraz, ¿podría platicarnos un poco de sus intereses personales ahora que su compañía, Internacional Eliason, ha decidido fusionarse con grupo editorial Lenguaraz?

Olafur Eliason: Mira, este año la cantidad de colaboraciones es genial. Contactamos a jóvenes creadores y varios ya han mandado textos. No paran de llegar. Si todo sigue a este ritmo (o aumente quizás cuando nosotros mejoremos), al final del año podríamos tener un archivo de hasta 1500 o 2000 textos escogidos para publicar. Ya estamos calculando aumentar el número de páginas. Habrá que revisar si financieramente nos conviene. Es probable que el propio número 7 tenga ya 48 páginas. La meta es volvernos el Vogue de

las letras. Crecemos lento, pero algo me hace seguir y confiar. Es cuestión de no agotarse. De cierta manera, leo el momento como esperar a la ola buena, pero esperarla ya mar adentro. Si no hubiera revista, ni sabría ni que estoy esperando una ola.

iam: Sobre esta línea, ¿qué adelantos nos podría dar? ¿Qué tiene en mente para abarcar este mercado?

OE: Siempre he creído que sería fantástico compendiar todas estas frases bellas para hacer un manual para poetas por encargo, una especie de catálogo de piezas prefabricadas, un catálogo primavera-invierno 2006 de frases bellas para que todo el mundo use, para que el aire se llene de frases así, el nuevo perfume de temporada. En primavera, melodiosas, tropicales, duraznales.

En invierno, sobrias, chill-out avant garde minimalistas, beige, gris, verde olivo, pero muy pálido; en otoño, del color de los brandys, de los whiskys, de los oportos, que te recuerdan la madera buena de los árboles de los libros de texto de primaria, pero que no se ven por ningún lado; en verano queremos sal y agua y poca ropa y muchos ombligos, una sección entera del catálogo dedicada a los ombligos con cada frase acompañada de una foto de un ombligo...

iam: ¿Ombligos?

OE: Sí, pero sólo ombligos bellos de vientres lisos de mujeres tersas, de mujeres con la entrepierna bien podada, como los jardines de los centros corporativos transnacionales que tienen un pasto perfecto que te encantaría cortar en cuadritos, enmarcar y colgar en la pared. Tal vez esa podría ser la portada del catálogo ahora que el diseño editorial está tan renovado y la poesía como que no tanto y por eso lo del catálogo.

iam: Ya en otras ocasiones ha hecho declaraciones similares. Incluso ha dicho que la poesía como tal es una práctica anti

ecológica. Si le comprendo, por anti ecológica se refiere a que no es sostenible, a que no se integra inconsutilmente con el resto de las disciplinas y las artes respondiendo a las presiones contemporáneas del mundo. Por tanto, depende de muchas cosas para subsistir y si subsiste sin ayuda lo hace en condiciones lamentables. Usted la ha declarado como un lujo y por tanto dispensable por el grueso de la sociedad. Sin embargo, tengo entendido que grupo Lenguaraz-Eliason, bajo su guía, ha ideado un plan de marketing para reintroducir a la poesía en el quehacer cotidiano. ¿Nos podría contar un poco más sobre esta idea?

OE: Por supuesto. Yo no lo llamaría marketing. Aunque nos valemos de las mismas herramientas que los medios de publicidad, en realidad se trata de una subversión.

iam: «...de la dinámica y la lógica del consumo en pro de otros fines», citando su comentario de la LXXXIII Cumbre Internacional de Literatura y Medios Impresos.

OE: Cierto. Es sencillo. En vez de eslóganes, versos. Y en los

grandes espectaculares que hay en Ciudad de México, pero no en París por ejemplo, poemas. Poemas por toda la ciudad (como no se puede perfumar todo el aire de la ciudad, poemas). Pero sin caer en lo cursi, que la gente no se de cuenta de que está rodeada de poesía, que no se de cuenta, que nadie pase la voz, que los poemas sean algo así como «Comida corrida 25 pesos» o «Alto» o «Guadalajara vía rápida» o «retorno 500 metros» y algunos incluso más camuflados. Algunos con forma de taxi y con forma de fuente abandonada y con forma de pareja de feos que se besan sin pudor.

iam: ¿Es cierto que piensan valerse de otros medios para robustecer a la poesía?

OE: Efectivamente. Cuando digo que la poesía es anti ecológica me refiero a eso. En una ecología todo está conectado con todo. Lo que pasa aquí, repercute allá y no son sistemas cerrados.

iam: Es decir que, en el futuro podríamos esperar de ustedes productos poéticos no necesariamente en medios impresos.

OE: Por todas partes. Por to-

das partes. Imagina el catálogo en un recuadro pequeño en la esquina inferior derecha de todos los ordenadores, todos los navegadores de la web, el catálogo de frases bellas girando, girando, girando como un ojo oscuro, como si fuera el diablo el que está allá arriba viéndolo todo y su ojo nos hace sentir intranquilos porque no sabemos de dónde nos llegan todas esas palabras tóxicas, cáusticas, que nos arroban los oídos y nos hacen agua la boca y nos hacen hervir de furia por ser tan mediocres.

iam: ¿Qué tan pronto podríamos comenzar a ver esta expansión?

OE: ¡Ya ha comenzado! ¿Ves la infocinta de cnn? ¡Poesía pura! ¡Es idea nuestra, por supuesto!

iam: Además de penetración a través de otros medios, hay rumores de que preparan una serie de productos de uso cotidiano que planean lanzar al mercado este verano.

OE: Sí, en Lenguaraz-Eliason pensamos que la poesía nos rodea, que es algo cotidiano, que es sólo cosa de querer ver las cosas como tales, un problema de sensibilidad, como

verás. Pero eso no implica que no podamos darle un empujón. De ahí la idea de estos productos. El poietes es el que hace visible lo que no es evidente. Al menos eso es lo que nos indica la etimología de la palabra y esa es la intención de nuestra nueva gama.

iam: ¿Algún adelanto, algún ejemplo concreto?

OE: Por supuesto (risas). Imagina esta escena: sentado en la taza del váter con tu nuevo papel sanitario marca «Poem» que tiene una larguísima frase, una bellísima frase que hace que te mueras, que sientas que te mueres si la dejas de escuchar y que te haga jalar y jalar del rollo, sacando más papel, más frase, más palabras, unas palabras tan bonitas, ¿quién las dice?, ¡Dios santo!, ¡qué suave es éste papel sanitario!, te excita el culo la suavidad tan grande de esta palabra y del papel. Carajo, cuánta felicidad nos brindan las frases bellas, las palabras bien combinadas, como la ropa (con texturas y tamaños y colores y partes cubiertas y partes descubiertas), por eso regresamos a la idea del catálogo.

iam: ¿Como un catalogo de ropa?

OE: (Pensativo.) Sí, también. ¿Por que no? (Risas.)

iam: Ahora un punto más delicado. Señor Olafur, usted sabe que algunos le critican por su aproximación, digamos, mercantilista al mundo de la poesía. ¿Cómo se siente respecto a tales declaraciones?

OE: No entiendo. Dame un ejemplo.

iam: Por ejemplo, ahora, esta entrevista: planes de expansión, penetración de mercados, estrategias de marketing, productos poéticos en lugar poemas o poesía.

OE: Pero mi amigo, ¡si no he hecho más que declamar poesía!

iam: De acuerdo. Bueno, le agradezco mucho su tiempo. Para concluir, ¿algún comentario sobre su vida personal?

OE: (Vuelve a reír.) Pues mira, ahora, después de la fusión, leo mucho más. Y me gusta leer más porque también eso me produce escribir más. Leer más me hace muy feliz. Leer y escribir son las cosas que más me gustan. Eso y las chicas. Ojala tuviera una buena. Ya vendrá con la ola.

Mueren conejos

EN NUESTRAS PLUMAS, MUEREN CIENTOS de naturalezas por minuto. Lorena relee el pasaje. Lo conoce de memoria, y sin embargo, no ha terminado de leerlo. Existen más de trescientos ejemplares. Siempre el pasaje tal cual, con mínimas variaciones -algún tachón, otra tinta, papel más fino-, siempre escrito a mano. *Desaparece en la punta de nuestros pinceles toda la flora del mundo...* Lorena relee el pasaje y quiere quemarlo. Quiere entenderlo. Ambas opciones son peligrosas, por lo que es mejor prepararse el té de cada tarde, sacar la silla de cada tarde, irse a sentar al jardín, al borde de la alberca y esperar pacientemente una señal, un vislumbro de entendimiento, una jodida hipótesis.

El olor de la alberca nada tiene que ver con cloro o días soleados. Es un aroma frío, perenne, ahora familiar. Lo expiden cientos de hojas que quisieron tornar prontas al marrón y, en vez de eso, la humedad al infinito. Cientos de almendras que cayeron al hueco del olvido, sin gana alguna de escapar su cáscara. Todas sus antepa-

abiertos, nada enfrente, se relee el pasaje en la cabeza.

~

La primera hipótesis fue simple y dicha en voz alta: «se mató». Y fue suficiente para una bofetada, varios ofendidos, un vete ahora mismo de esta casa.

No hay nada peor en este mundo que una abuela que llora de coraje. Mejor dicho: una abuela que llora de dolor y finge que llora de coraje. Que aún alberga esa consigna arcaica, esa voluntad involuntaria que se requiere para fingir; y la vieja, además, le llama al saco «dignidad». Y se lo pone.

Está bien, hay cosas peores. Pero el cuadro era lo suficientemente triste para un sí me voy, me voy a Barrientos y voy a demostrárselos. No entienden. Se mató lentamente, pero se mató. Nadie estaba escuchando. Mueren conejos si disparas tu lápiz y de éste brota

sadas pudriéndose de tedio y resignación. La fosa común: el olor de la alberca es el de la espera.

Cada tarde, Lorena saca una de esas sillas de mimbre y la coloca al borde de la piscina. A la sombra del almendro. El olor de ahora nada tiene que ver con el de antes. De cerrar los ojos, vendrían al instante los ruidos pasados. Los gritos sonrisa, el esporádico splash de un cuerpo ligero penetrando el agua. Los tiempos así llamados felices. Por lo mismo, abre los ojos. Lorena no espera el ya gastado néctar del recuerdo y su condescendencia. Espera entender. Por eso abre los ojos. Mantiene siempre bien abierta la mirada y la sospecha. Y ojos

un rabo y unos dientes. Tú no te metas, tío, dame acá esas llaves. *Desaparece en la punta de nuestros pinceles toda la flora del mundo en el momento en que nos decidimos por un cierto tipo de verde.* Dame acá esas llaves. *Mueren conejos si disparas tu puntilla ingenua y de ella brota un rabo.* La casa de Barrientos es mía también.

~

Lorena se instaló en la casa del padre aún fresca de olor a muerto. La vieja casa de la calle Barrientos. La oreó, la maldijo, la habitó. Esperó un par de noches antes de entrar al estudio. Mas una vez franqueada la puerta, dejó del otro lado el duelo, el miedo y el pudor. Fueron sustituidos por la prisa frenética de la obsesiva búsqueda. Abrió baúles, cajones, armarios. Escarbó entre archivos, libretas y

apuntes. Comparó montones de autorretratos que daban cuenta de cada arruga, cada disgusto, cada semana con la cual papá se acercaba, voluntariamente, hacia la última de sus semanas. Al tercer día encontró la caja repleta de versiones casi idénticas del pasaje.

No conocía el pasaje pero conocía la teoría. Conocía los autorretratos mas no su significado. En la pesquisa encontró las pruebas necesarias. Ya iba a regresarse donde la abuela, a demostrarle que su querido hijo, en efecto, pensaba que pintar mata, y se había pintado tanto a sí mismo tantas veces, para matarse. Y todo hubiese fluido de no ser por el gusanillo aquél tan here-

gado: ¿no será, Lorena, que eso hallaste porque eso buscabas? ¿No ves que uno solo no puede con su cáscara?

Mueren conejos si disparas tu puntilla ingenua y de ella brota un rabo, un par de ansiosos dientes implorando una zanahoria. Se pudre una caja llena de zanahorias si de la cajita de pasteles eliges el naranja. En todas partes pierden jugo los desayunos, si dibujas una única, fea, falsa, mal retratada naranja. No hay nada en la pintura que no tenga consecuencia.

Lorena hubiese vuelto donde la abuela. Pero estaba Barrientos y su tufo a ese rigor tan inculcado de más vale entender que comprobar. Más vale demostrarse que mostrar.

~

La segunda hipótesis brotó de la mezcla -siempre fruc-

tífera, casi siempre malograda- entre melancolía y voluntad estética. Surgió al borde de la alberca. *No hay nada en la pintura que no tenga consecuencia.* Papá escribió diez mil veces lo mismo con los puños. Un golpe para romper algunas cáscaras. *No hay nada simple en la pintura.* Papá pintó sólo autorretratos porque no quería quitarle nada a nadie. Y qué podía él quitarse sino lo que se daba.

La segunda hipótesis fue descartada por facilona y breve y tautológica. También, sobre todo, porque había brotado del recuerdo de días soleados.

Esta tarde, como todas, Lorena quiere entender. Entiende de almendras y de arte. Qué poco entiende de dolor. Qué poco de almendras. ¿Sufre una almendra al desprenderse?, ¿al golpear el fondo apestoso de su tumba compartida? En los así llamados viejos tiempos papá se sentaba al borde de la

alberca y le narraba cuentos a la Lorena de agua. Ahora sabe que no eran cuentos. Ahora que tiene a su cargo la empresa y ha tenido que aprender lo que es la almendra y su comercio, la exportación y el malbarateo. Ahora sabe que era cierto el cuento del viejo almendro y el viejo Medio Oriente. De los fenicios, los romanos, los persas y la almendra llega a España. Hace más de dos mil años. Los cuentos de otros tiempos y los tiempos prometidos. Serás grande. Algún día serás grande y verás que sólo aprende a aprender una almendra si rompe su cáscara. Pero no lo hará sola, Lorena, todos necesitamos de un golpe que rompa nuestra cáscara.

La segunda hipótesis fue descartada por autocompasión. Porque no estamos

listos para el golpe y queremos nuestra cáscara. *No hay nada simple en la pintura.* Seguiría buscando.

~

La tercera hipótesis fue exagerada. Altruismo. Papá creía haber encontrado el párrafo redentor. *Es probable que todos los asesinos tengan detrás, muy lejos, quizás en otro continente, a un pobre artista muerto de hambre...* Papá escribía su párrafo para resarcir los daños que otros pintores cometían. *Es probable que los crímenes más atroces se deban a un niño ávido de pelea que detesta su clase de dibujo.* Papá creía haber hallado el modo de salvar al arte del mal que desata el arte.

Y en su armario sólo queda el recuerdo de aquel cuerpo de aquella muchacha, y un carbón y un carmín.

Lorena descartó pronto la tercera hipótesis: era estúpido pensar que su padre

albergase, dentro de su tarea egoísta y su estudio impenetrable y su cáscara dura, algún resquicio de altruismo. No. Había que encontrar otra cosa. Seguir buscando.

~

La cuarta hipótesis resultó en exceso erudita y pretenciosa. La quinta fue un diagnóstico. La sexta implicaba a papá en un asesinato improbable y un frenético lavarse las manos por crímenes que hubiese cometido.

El té humea y Lorena recapitula.

La séptima hipótesis perdió peso por ser la séptima hipótesis, un número que papá odiaba.

La octava no calificó como tal: una mera formulación lírica.

En la novena, Lorena se revelaba ella misma como coautora del suicidio prolongado del padre: ¿por qué no lo vio venir? ¿Por qué no notó el rasgo psicótico en

el obsesivo autorretratarse? ¿Por qué no repartió fotocopias del pasaje en museos y hospitales? ¿Por qué no visitó con más frecuencia la casa de Barrientos y dejó que se secara la alberca y se llenara de mierda; por qué se volvió grande y responsable hasta la irresponsabilidad? En la décima hipótesis le achacaba la misma perorata reclamatoria a diversos familiares. La siguiente tenía que ver con ella, algún diván, pagar el teléfono, olvidarse de este asunto, volver a mi casa de verdad.

La número doce involucraba al Medio Oriente y otras lecturas de papá. Fue descartada porque hoy es otro día.

La treceava hipótesis no es sino la jodida hipótesis en proceso.

~

Lorena contempla las nueces a medio morir. El té se entibia. Las almendras le

han dado siempre de comer. Ahora es ella quien las cuida, quien le paga a la gente para que las cuide. Es ella quien las vende en discurso y mediante transacciones pacíficas. Aburridas. A Lorena le agotan los tiempos prometidos. No quiere ser grande. Se repite el pasaje en cantaleta. Las cantaletas y canciones le sirven para eso: alejan por un rato la realidad del duelo y la chamba y llamar a casa y las almendras... *En nuestras plumas mueren cientos de naturalezas por minuto. Desaparece en la punta de nuestros pinceles toda la flora del mundo, en el momento en que nos decidimos por un cierto tipo de verde y ahí brotan nuevos bosques, nuevos mundos. Mueren conejos si disparas tu puntilla ingenua y de ella brota un rabo, un par de ansiosos dientes implorando una zanahoria. Se pudre una caja llena de*

zanahorias si de la cajita de pasteles eliges el naranja. En todas partes pierden jugo los desayunos, si dibujas una única, fea, falsa, mal retratada naranja.

No hay nada en la pintura que no tenga consecuencia. No hay nada simple en la pintura.

Es probable que todos los asesinos tengan detrás, muy lejos, quizás en otro continente, a un pobre artista muerto de hambre a quien no le alcanza para el material y en su armario sólo queda el recuerdo de aquel cuerpo de aquella muchacha, y un carbón y un carmín. Es probable que los crímenes más atroces se deban a un niño ávido de pelea que detesta su clase de dibujo. Es probable que no hubiese ni enfermedad, ni terror, ni infamia de no existir el arte. No hay inocencia en nuestras plumas. Pero lo más grave no es eso. Lo grave es que tam-

poco hay manera de demostrarnos que somos culpables.

~

Hoy es otro día. Y hoy, más que nunca antes, tiene ganas Lorena de quemar el pasaje. Todas sus versiones. Pero es peligroso. Por eso es mejor salir al jardín y esperar. No hay nada de peligroso, se dice, en la tarde de cada tarde. El trece es un buen número. El té frío y Lorena no quiere ser grande. Encuentra ridícula la forma en que lo piensa. Encuentra ridícula la resolución en sí, y sin embargo, se levanta y vuelve pronto a la silla con un elemento ajeno a los de cada tarde: papel y lápiz.

Lorena acomoda el cuerpo en el mimbre y la mente en el blanco. Y escribe: *no quiero ser grande.*

No quiero ser grande. Ser grande es haber entendido. No quiero entender. Y eso

no es lo peor. Lo peor es que existen, seguramente, un montón de explicaciones lógicas, un millón de hipótesis aceptables. La palabra locura no abarca a mi padre. La palabra grande no me explica. Lo más grave no es la culpa, ni ser culpable, lo más grave es acusarse.

Lorena relee el pasaje.

Intenta formular una hipótesis y formula que no sabe lo que una hipótesis es. Cae una almendra, el té está helado, el pasaje es suyo, el paisaje es suyo. Duda, espera. Trece es un mal número. Es quizás el número donde todo acaba y todo intento ha de detenerse o resignarse. Lorena relee el pasaje. Cae una almendra y lo transcribe. Lo retranscribe.

Lo copia otra vez de modo idéntico otra vez.

Otra vez.

Otra vez.

Lo más grave es acusarse repetirse. ❄

Rasca ielos

Cada vez que dejo crecer mis pestañas, siento que todos en el metro me miran. Este producto naturista realmente funciona, por fin logré que estos odiosos pelos, que siempre miraban hacia abajo, dejaran esa actitud sumisa y se levantaran a mirar el cielo como debe de ser.

Lo único malo es que cuando no tengo con qué comprarme esta esencia, los pelos inmediatamente vuelven a mirar al suelo y entonces yo también y nadie en el metro me mira.

¿Por qué será que la calle se mantiene llena de grasa, por qué las inundaciones huelen a carne con agua y a tiempo podrido? Miro hacia abajo porque me toca, porque mis pestañas a veces no me dejan mirar arriba, porque son pesadas y las odio así.

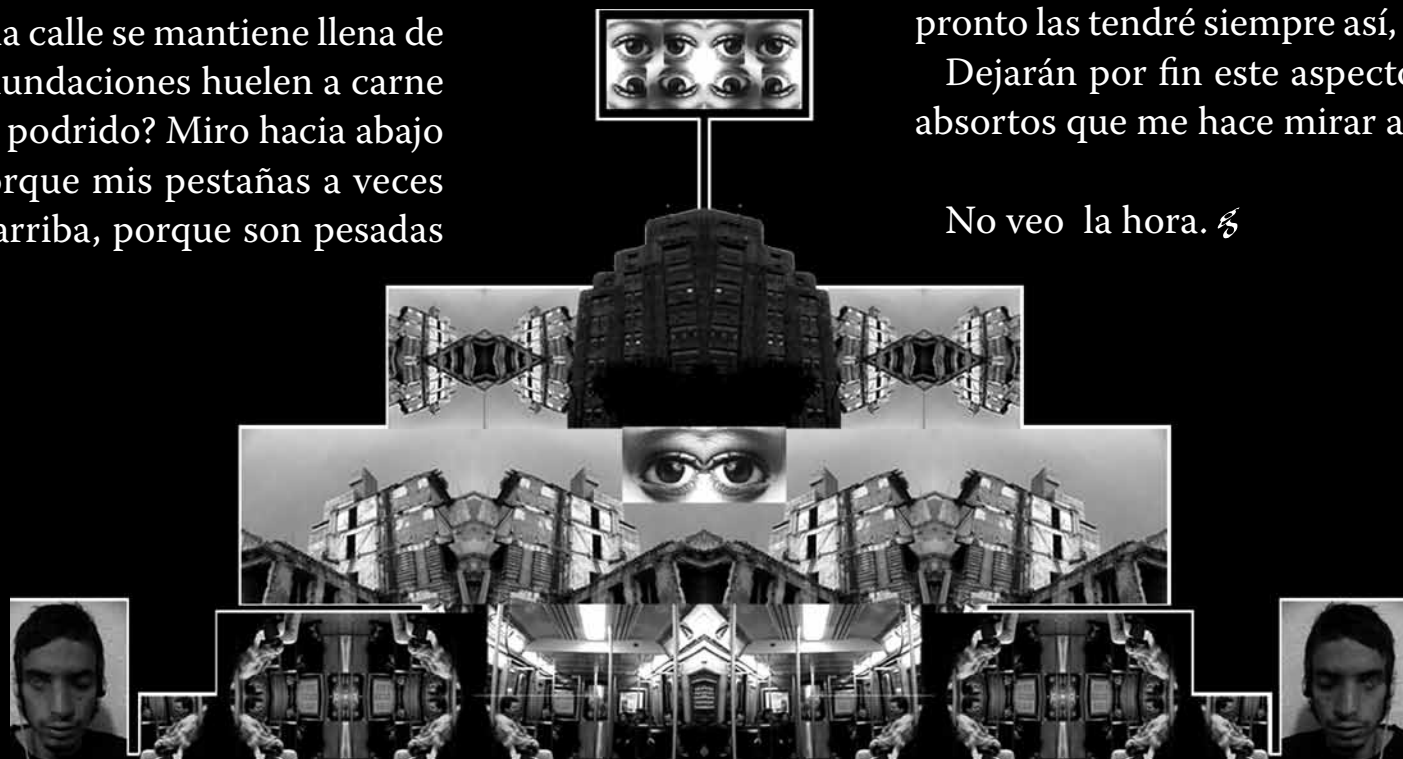
Quiero mirar siempre al cielo, a los edificios altos, a las construcciones que parecen romper con el firmamento. Me gustaría caminar y que estas pestañas no me pesaran tanto, porque así podría aprender un poco de tantas cosas que hay arriba y que yo no conozco porque me la paso a rastras.

Yo he leído que el conocimiento del hombre es infinito; dicen que cada vez estamos más adelante y más arriba. Yo sí que quiero ir al ritmo de éstos que miran hacia arriba.

Por eso, cuando veo esas mujeres que tienen sus pestañas todas arregladas y perfectamente dirigidas al cielo, no las envidio, porque sé que las mías también son así algunos días, y además tengo la seguridad de que con tanta ciencia muy pronto las tendré siempre así, como despiertas.

Dejarán por fin este aspecto de ojos tristes y absortos que me hace mirar adentro.

No veo la hora. 



creustfeldt jacob en envase tetraabrik

• en el cerebro de todos ustedes
adorables carnívoros

no se pezuña ya bien
el suelo como de gelatina
el pasto
ya no sabe
un día las nubes amanecieron pegadas
en los ojos

un día el mundo
amaneció mareado
vomitándonos el nombre
y el sol
ese frío insulto
más torpe que la noche
un día los espasmos
tiembla
temblores
y sólo nosotras caemos

enojadas ya no
indignadas quizá
muy tristes
decepcionadas

pero no digan eso
no estamos locas

I

El mundo es plano, todos somos iguales, todos iguales. Tu enfermedad me da. Si me hablas o si existes se me pega, vaca inglesa o caja petri, de quien venga en tiempo real y al mismo tiempo. Así, el hombre muge como vaca loca¹, se rasca como simio sidoso y al mismo tiempo quiere ser igual que el otro.

I+I

Las vacas enloquecieron en Inglaterra y volvieron loco al plano mundo, tal suceso no lo diagnosticó un psicólogo sino un patólogo.

¹ *¿Creuztfeldt, de que murió Dollyw?*
De vieja.
Pero sólo tenía unos cuantos años...
Sí, de nacimiento era joven pero su cuerpo era viejo. Así es la vida, si se adelanta o forja un proceso, se corre el riesgo de adelantar todos los demás, es una reacción en cadena.
¿Cómo es que alguien joven muere de viejo?
Ha escuchado de la menopausia pre-

matura, ¿no? Bueno, Dolly tuvo vejez prematura.
¿Qué opina de la ironía?
No puedo opinar sobre las cosas que me suceden, la ironía es algo que nos sucede. Hoy mi nombre lleva consigo el mote de «vaca loca».
¿Le molesta ese mote?
Claro que no, me da risa. Es de locos suponer que se sabe si una vaca está loca o no.

I+I+I

Dolly es la metáfora de la metáfora del mundo plano:
XY + vitro = dolly + vitro = dolly + vitro = dolly + vitro = dolly...
(y sigue hasta que se acabe todo pasto)...
o:
Mentira + 1 = dios + 2 = dios + 3 = dios + 4 = dios + 5 = dios...
(y así hasta que se acaben todas las mentiras)...

I+I+ I+I

Dolly, la cordera de dios, se presenta en algún museo importante de Londres² junto con las pinturas del pintor a cuyos modelos les pintó los ojos iguales, todos sus cuadros tienen ojos iguales y tiesos como los de Dolly, fijos y tiesos como el pasado, negros como la premonición de eso que no creemos que viene.

² Nota junto a un cuerpo embalsamado en el laboratorio del taxidermista del museo de Arte de Londres.
«Que el negro brille y el blanco resplandezca, artista: Taxidermista. Córtele de tajo y olvídense de las entrañas; son como las de cualquiera (rojas y viscosas) ahí nadie verá nuestra gloria; la gloria está en la presencia tiesa de mirada fija de exhibición permanente de fracasos rancios (pe-

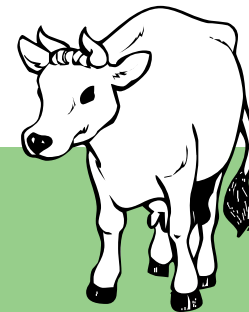
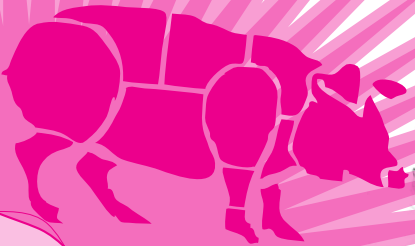
ro éste es reciente). Imagínela, señor Taxidermista, allí paradita, quietecita y silenciosa, ojos fijos como el pasado, brillante rostro y cuatro patas, bucles brillantillo-blancos. Imagínela rodeada de gente tomándole fotos, la plaquita dorada de su nombre, pequeña como su nombre: Dolly».

PENE MALHERIDO

ADOLESCENTE lumpen gasta sus ahorros en una prostituta. Contrae una enfermedad que lo hace masturbarse frenéticamente a todas horas y en todas partes.

Su madre y su familia se inquietan, lo llaman indecente, pero al final se compadecen. Acuden a la ayuda

profesional. Van a algunos centros psiquiátricos y de rehabilitación pero no dan resultado: el adolescente lumpen ve en las enfermeras y en las psicólogas material masturbador. Lo amarran a una cama de fuerza con una camisa especial y lo esposan. Increíblemente se las ingenia para masturbarse con las piernas, doblándolas un poco y agitando las caderas. Le dan tranquilizantes y somníferos, heroína y morfina. Sin embargo, tiene sueños húmedos. Piensan amputarle el pene, medida por demás desbocada. Derechos Humanos interviene: todo ser humano tiene la libertad de llevar a cabo su sexualidad como le plazca, en otras palabras, puede masturbarse cuantas veces quiera. La fami-



lia se opone, quieren ver a su hijo lumpen castrado. Se abre el debate que por el momento ganan las organizaciones Altruistas: que el muchacho siga frotándose en paz. Varios grupos de jóvenes se masturban en su honor. Él sigue profanándose con la mano desde un psiquiátrico. Cientos de jovencitas se ofrecen para ayudarlo. Una acaudalada anciana de la capital le dona un flamante equipo de cómputo como material de apoyo, además de una pequeña hemeroteca. Las televisoras lo entrevistan, se preguntan si es una enfermedad o una protesta a favor de la liberación sexual. El adolescente lumpen no puede responder, a menos que los gemidos sean respuestas. Está extasiado y no quiere ser interrumpido. En España y Holanda clubes de homosexuales salen a protestar por las calles en su honor. En Rusia y Suecia lesbianas construyen pancartas que exhiben en la Plaza Roja y en las calles de Estocolmo, respectivamente. La salud del adolescente lumpen peligra, es aceptada la petición de sus padres y será castrado. El mundo entero llora la pérdida. Tres extremistas sexual-demócratas castran brutalmente al padre y lo

asesinan a patadas en el cráneo. La madre recibe amenazas de muerte y el hermano es violado en los baños públicos de un centro comercial. Adolescente lumpen pierde el pene en una operación clandestina y defectuosa. Ha sido separado de su miembro viril pero no de sus pensamientos sexuales, que ya, inexplicablemente, no pueden cambiar el mundo. 



Método para hacer poesía fresca

En tiempos de calor
láncese este poema al ventilador.
Las latosas palabras
goteando entre aspas
se abren latas de sentido.
Los sentidos se enlatan
el calor suda
y el sentido habla fresco:
*vuelan frente al ventilador tus cabellos,
des-hacen nuevos poemas.*



Criptozoología

¿HABÉIS OÍDO ALGUNA VEZ a los ancianos maldecir el nombre del *ornitoglutius*?¹ ¿Habéis oído a las abuelas murmurarlo cuando estáis sentados en torno al fuego?² ¿Habéis escuchado un grito que parece animal y humano a un tiempo y no es uno ni otro?³ Pues así es como comienza nuestra historia.⁴

1. Basilio el Viejo (conocido como *Asumpto Admirabilis*) hace el estudio más completo que conozco sobre el posible origen de la palabra. En su *Compendio de criptozoología* —en la edición de Villa Rica y en la de Sanctorum— la ubica como una degradación por aféresis de un vocablo tal vez de origen latino mezclado con persa y otras lenguas semíticas (p. 61). En las ediciones de Toledo y de Martinica no menciona el origen etimológico pero se aboca a descifrar un acróstico al respecto, es-

crito por un tal Fulcanelli, el cual es mencionado también por Michelet en su *Estudio dominical*. (pp. 15-18, 67-73, 945 y 962).

2. Alberto Volca ubica esta actividad en la categoría de los «ritos intimidatorios», en su extenso manuscrito (¡257,893 pp.!) conocido como *El fuego peduncular y los perros del Rey*, durante un tiempo erróneamente atribuido a Dioniso Areopagita, y cuya verdadera autoría fue comprobada por Frazer y Reüter en su *Compendium Ætrensium* (p. 1785). Para comprender este símbolo también es conveniente leer «El signi-

ficado de la foguitud», en: *La Chispa Violeta*, de Elizabeth von-Durkheim, publicada por Gredos en 1997, con prólogo y notas de Richard Kubric.

3. Este aspecto de la alteridad es tratado ampliamente por Jacques Derrida en *La rebelión de los empalados*. Esta breve nota no tiene por objeto ahondar en el asunto, pero debo mencionar la estrecha relación con el llamado «Mal de las sajonas»; en el libro se lee: «En aquella época de locura, no eran infrecuentes a orillas del Mississippi las voces de alarma de alguna vecina debidas a las terribles alucinaciones provocadas, al parecer, por la ingestión de leche embotellada y condimentada con edulcorantes analgésicos, pero lo más terrible no eran las excoriaciones aparecidas en la piel [...] ni las alucinaciones de la víctima, sino la extraña [...] locura que le obligaba a caminar de espaldas y a cuatro patas, jurando que un sirviente de Dagón la arrastraba para poseerla, hasta que encontraba algún poste accesible y se empalaba arrojando espuma por la boca, mien-

tras gritaba: “¡Lick it up! ¡Lick it up!”, que según los lingüistas quiere decir: “¡Todo el poder a los rancheros!”».

4. Sobre esta manera de comenzar una historia, tan popular durante el biconcubinato japonés, Martin Rogers está en desacuerdo con las autoridades en materia de paleografía. Menciona que en realidad no se trata de una *captatio benevolentiae*, sino de un lugar común en la retórica de la época. Los investigadores de lo inaudito Piotr Rasputin y Scott Summers dedicaron veinte años de sus vidas al estudio de un manuscrito, el único donde se mencionan estos elementos unificados y el cual está mutilado. De dicho documento, conocido como el *Masorético nouveau*, sólo es legible lo siguiente: «¿Habéis oído alguna vez a los ancianos maldecir el nombre del *ornitoglutius*? ¿Habéis oído a las abuelas murmurarlo cuando estáis sentados alrededor del fuego? ¿Habéis escuchado un grito que parece animal y humano a un tiempo y no es uno ni otro? Pues así es como comienza nuestra historia.»

Metacrítica con cuentahílos

1. YUXTADIÉGESIS
GARCIAMARQUECIANA

De la camada de escritores mexicanos posterior a la década de los noventa, que su propio *Manifiesto* y la crítica especializada reconocen como *Generación Polanco*, destaca por su estilo, transgresor a la vez que culto, Andrés Moreno, autor imbuido de un espíritu que busca romper con todos los tabúes, inclusive, con el respeto al punto de referencia por antonomasia para nuestra actual cultura: la revolución Mexicana.

Moreno, equiparable a Carlos Fuentes o a Sergio Pitol, por el valor de su obra y la valentía de su visión, pero aún más intenso que ellos, es autor de novela: *Tres hermanas goliárdicas* (Índigo, 1991), *El actuario de Northumberland* (Grijalbo, 1992), *Alternancias de la prima Alba* (Índi-

go, 1993), *Nibransky Golpot* (Diana, 1995), *La concesión de Bielaia* (Alfaguara, 1995) y *Gloria del europizado* (inexplicablemente inédita). También ha escrito cuento: *Las beatas como acordes* (Reforma, 1992), *Caleidoscópica* (Siruela, 1994), y *Bajo la insomne nave* (Instituto Mexiquense Portos-Goodfellow, 1996); así como ensayo: *Poeta: privilegiado del vicio* (Gredos, 1995), *El alcohólico como artista* (Gredos, 1996) y *Comprometido con mis deficiencias* (manuscrito inédito que me fue mostrado generosamente por el autor).

Es sobre *Tres hermanas goliárdicas* que escribo estas líneas. Trataré de demostrar las principales influencias de Moreno (Bukowsky, Burroughs, Fadanelli, además de los Infrarrealistas y la Escuela de Kimberly), hablaré de sus entrecruzamientos con lo

que he llamado *yuxtadiégesis garciamarquesciana*, y disertaré acerca de cómo explota Moreno su magistral recurso, aquello que Arnold Bicker llama *goliardismo extrínseco*. Para ceñirme a un rígido orden discursivo, la construcción del aparato crítico que uso se basa en la teoría de la *metacrítica* o *crítica con cuentahílos*, de Miguel Ángel Godínez, y busca ser lo más fiel a las fuentes en forma y fondo.¹

1 Godínez, Bajtin y Bronseck, en esta etapa de su larga carrera crítica, acaban de volver la espalda al dadaísmo y están por entrar a formar parte de los estudiosos amigos de Breton. Sin embargo, Bronseck ya ha tenido algunas diferencias actitudinales, filogenéticas y ontológicas con André Malraux, quien en su libro *Los héroes*, haciendo uso de su erudición y profesión de falsificador, escribe acerca de éste, y, por si fuera poco, poniéndolo en boca del marqués de Sade, en un ejemplar firmado para el Barón de Poitiers:

En ese entonces yo aún leía a Píndaro y a Sócrates. Parménides no guardaba secretos para mí y lo que más me apasionaba era la decisión suicida de Plutarco Deípiro, cuando los senadores le propusieron hacer algo que fuera un ejemplo para todos los atenienses jóvenes. La cul-

tura latina aún no hacía mella en mi vena creativa, de modo que decidí hacer recortes de otras personas, otras filosofías, otros seres.¹ Mi imaginación concibió un escritor del futuro, perdido en algo parecido a un panal gigantesco, seguido de un séquito de escritorillos que guardaban celosamente unos manuscritos autografiados,² plasmados en las servilletas del servicio de refrigerio de una plataforma propulsada por maquinarias extravagantes.³

1 Cuando hablo de *otros seres* no me refiero a criaturas fantásticas como los dragones o los trasgos, sino a esos virus energéticos que el Círculo de Oslo prefiguró como resultado de sus Jornadas panegíricas. Nuestros héroes votaron unánimemente por llamar a esos seres simplemente *otros seres*, y no *miazmas* ni *contubencias*, como proponía Mesmer en su famoso *Libro de entes trigonométricos*. En realidad, en gran parte de su obra, hasta ahora sólo asequible en sefaradí, el autor usa como pretexto a los seres sobrenaturales y paranaturales para denostar contra el uso excesivo (y esto es lo sorprendente, porque se trata, sin lugar a dudas, de un contemporáneo de Alfonso X el Sabio), de los aparatos críticos, a los que llama *Yusdadigérimos de los duendes* o *Retablos de la lengua*. En el *Libro...* se lee:

A S.S. M.: 2 de nobiembre del año de N.S. mil trescientos y doce.¹

Así como Dios alineó los siete planetas y los diez reptiles,² así el hombre debe ordenar las letras cuando las pase al pergamino. Han de ser cuidados los extremos de su idioma, sin ornatos ni afeites innecesarios, todo sencillo como Dios lo quiso siempre. Pido perdón al Criador por escribir estas palabras rudas, pero tengo que advertiros sobre la importancia del uso limpio y ordenado de las cosas. Vos, mi Señor, sois aún joven y no sabéis evitar los extremos y ir por el medio, sino que vais como los animales.³ ¶

Día del taco



Llegó decidido

no escogió éste día por lo simbólico es una excusa
su mirada diferente lo delata en sus ojos hay una certeza
su cometido igual al de muchos igual al de la gente que se quiere
lo impulsa de manera extraña
como a esos solados en su momento de gloria
es su guerra personal con el destino

sabe que está hecho para esto

lo supo el lunes vio la oportunidad en el letrero
llegó a pie bajo el sol de mediodía suda su volumen es inmenso
suda por biología le pertenecen las gotas que recorren su rostro
observa el caldero la orgía comienza
se posa frente al taquero y pide cinco el primer paso hacia el abismo
ya no importa la historia que nunca ha comprendido
el indígena rodeado de hijos sentado en la banqueta también

al margen de la historia

de los que pasan ocupados lo mira y estira el brazo pero a él
no le importa van otros cinco de nana como no le importan las leyendas de
soles de maíz y sacrificios de sangre y chile tiene hambre y devora otros cinco
de lengua porque no es su hambre de hombre sino de sino de titán de
gigante otros cinco de ojo su gesto es animal es el *rictus* del cazador
envilecido por la facilidad con que obtiene a su presa otros cinco orejita
en su boca la carne machacada trompa todo yace acribillado sin tregua
la salsa escurre

como sangre sus labios hinchados sus dedos llenos de grasa
van cuarenta brillan bajo el sol han pasado dos horas cuelga un hilo de su labio a
la tortilla como un frágil puente en el tiempo ya desde el veinticinco
la gente lo observa ahora atónita lo rodea el taquero no pregunta cuántos
más debería invitar a todos lleva sesenta
«este día del taco coma treinta y es gratis» lo doble
y se le ve en trance ya no habla
alza la mano y señala cinco más con los dedos no importa de qué sean
verifica el taquero al preguntar tampoco ha bebido coca ni jarritos como lo hizo
desde niño cuando comenzó todo unos cuantos pedos han solucionado sus
pequeños congestionamientos es invencible sin



darse cuenta el taquero ya cuenta ochenta el silencio es total
 el metrobús insurgentes el metro el mundo entero ha callado
 ya en el treinta y nueve manejaba el salero con soltura pero ahora su sutil
 muñequero es de artista la certeza en la técnica la gente le toma fotos con sus
 celulares le ofrecen agua lo que sea lo admiran él no contesta no
 habla mastica no ha tirado nada para los perros
 tienen cataratas de antojo escurriendo del hocico
 pero alto alto ha parado el ritmo parece que hace una pausa toma un
 palillo chupa un limón come un pepino a regañadientes se le nubla la vista
 se siente mareado cae
 está empapado en sudor su boca como géiser infernal expele
 un líquido rojo y viscoso con pedacitos color cuero qué asco sus ojos
 están en blanco

otra vez hay ruido
 qué ha pasado

un mártir

una tragedia

ha muerto

el próximo año no sólo se festejará el día del taco
 sino la muerte de un héroe nacional el único capaz de romper el estereotipo de
 llegar al máximo murió devastado de placer
 es probable que lo santifiquen pues es divino aguantar tanto cisticerco
 no no
 esperen
 mueve los dedos
 alza la mano
 ¿se despide?
 ¿dice adiós?
 no no
 parece que quiere otros cinco...

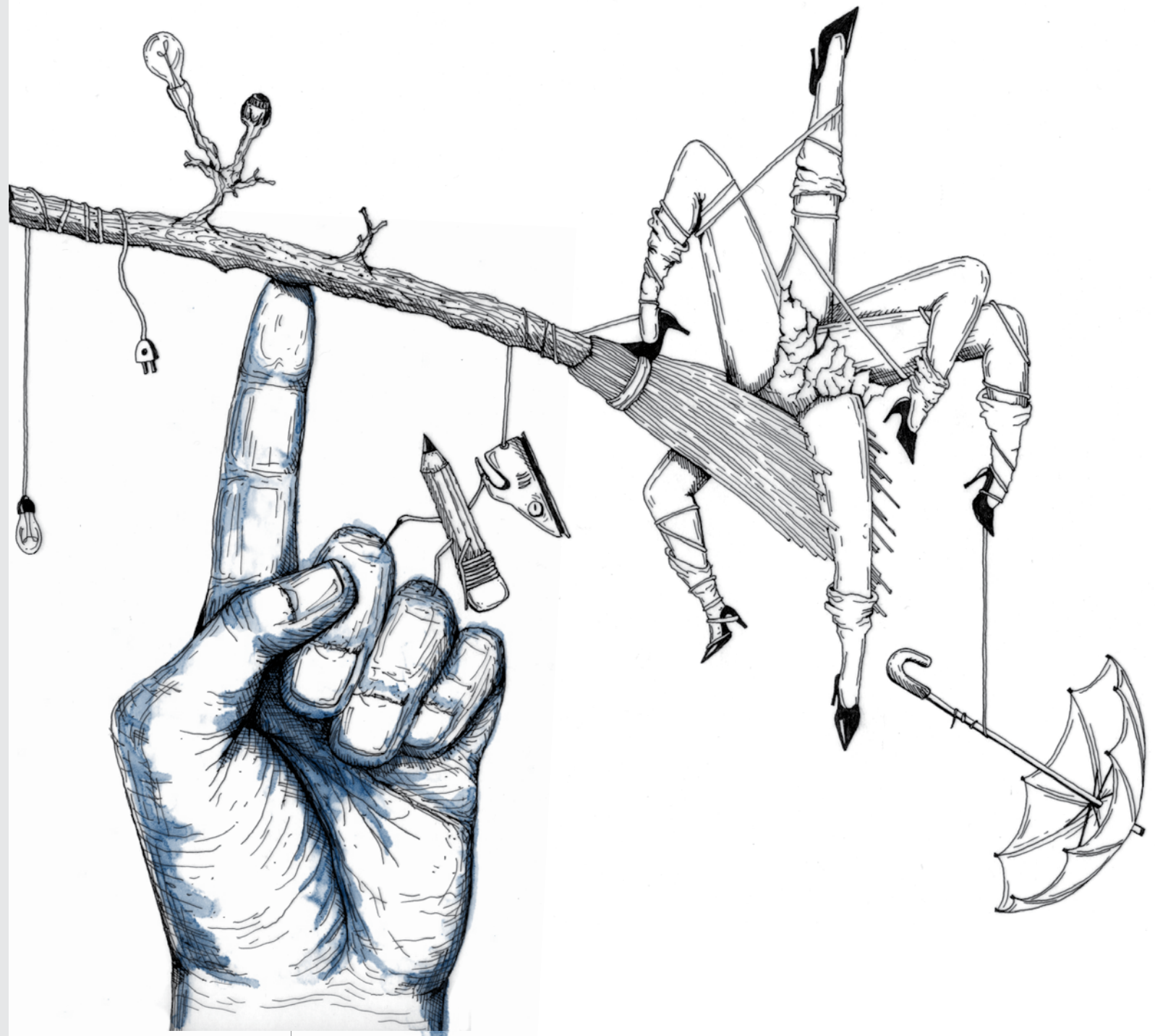
¿Infértil?

Hacia, por donde andrógino... en todos
 Mis amores amorales.

Cuando te vi no había arte, te vi.

Rosa por oreja, herejía, dador de América. Co-
 mo Dios lítico me atraganté, vital corsario: Ne-
 crofilia. Los palos unigénitos me desterraron
 escritor de hierro. Y ahora en mañana sien-
 to escribir y verte... no ver irte. Luz escritural,
 Amor... que atas simiente hurtada, retroactiva,

del principio en el arte. No hay principio. ¡Yo... o en Tú... o en Él... marital cuando te transformas, rosa de metal... mental, dual miseria o inmortal del Perímetro. Dios de la basura: reescribir geriátrico. Escribir brutalidad. Escribir futilidad. Escribir sensualidad. No escribir verdad. Banalidad no escribir simple. Venalidad. Reencarnación, origen, no escribir arte. No morir para vivir. Morir para hacer arte. Y en arte no morir... carne parida en arte. Con arte no vivir... matarte, aun después de amarte. Arte armarte. Gritando... de mental el corazón comerte. Fantasma, noche infinita... no ver arte. Viverte.

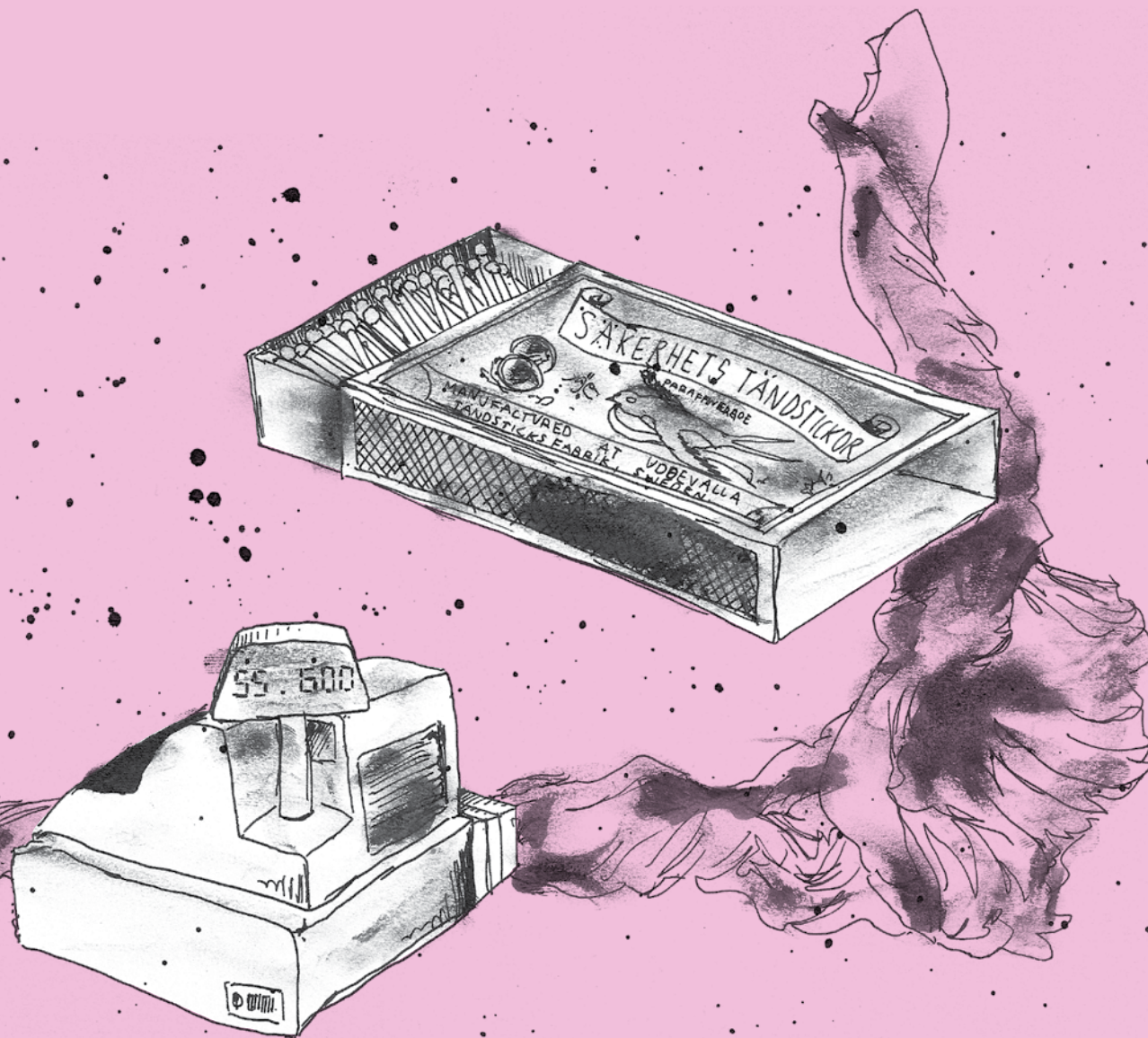


Galletas dietéticas

SALVADOR P. S.

58

para todo lo demás



Se ha dicho de él que no se lava las orejas con jabón ni usa cotonetes (sin albur); se ha dicho —con indubitable saña— que suele reír un tiempo considerable después de tener un orgasmo; que en verano no usa ropa interior; que duerme desnudo; que al despertar se pone la pijama y puede andar con ella hasta noche; que cada vez está más flaco (no se especifica si a lo «Flaco Guzmán» o a lo anoréxico); que le agradan el Grupo Exterminador y el black metal; se le sospecha de idolatría hacia el E.T. y al Narciso con su nombre; se le acusa, moralmente, de saltarse la moral al estilo grafitero y de nunca cepillarse el cabello; se le imputa autismo voluntario; hay quienes creen —lo bueno es que las descreencias abundan— que su pasaporte es terrorismo activo; hay quien lo acusa de trapequista y de desabrochar sostenes con una mano, la izquierda.

Se han dicho o creído esas cosas.

Bueno: son ciertas.

Hoy, y lo cuento sólo por corroborar, llegó a su casa enmestado con la resaca. Entró a su cuarto y primero le dio diarrea; luego intentó leer poesía (intento errado). Fue al refrigerador. Tres panes con mayonesa, jamón de pavo y un vaso con leche. Come y no vomita. superacion personal, claro que sí. Todo un logro digno de un capítulo de algún libro de Cuauhtémoc Sánchez.

Llegó crudo porque un día antes Daniela, Karla, Oliver y

Roberto —por orden alfabético— pusieron en medio de la mesa un cartón de caguamas. (En vez de «en medio» debí escribir «en el centro» pero nos desajustaría el juego; además, en este tiempo esa palabra está deprimida hasta en los diccionarios básicos.) Ellos bebieron y él bebió. Faltaba mucho para el folclor navideño pero ellos se emborracharon. Luego salieron a quebrar un envase y por más cerveza. Etcétera.

Llevaba tomando todas las vacaciones. Y, como Cornelio Reina, se cayó de la nube en que andaba (también a Mario —o según sea el personaje que se elija— le ha pasado lo mismo en Mario Bros. 2). Se cayó justo hoy con la resaca encimada en las resacas que ahorró durante las vacaciones.

A dos cuadras de casa hay una licores-abarrotos pequeña. El calor del verano era quemante y la cruda lo exageraba. Fue hacia allá. Como ya anoté no traía ropa interior. Al examinar el refrigerador del establecimiento se dio cuenta de que sólo había cerveza light. Ni modo, pensó, luego maldijo a los albañiles que trabajaban en los alrededores.

El sándwich triple que se comió después de la efímera diarrea y la poesía errada lo acompañó con leche. Ya lo escribí en otro párrafo pero quería reafirmarlo.

Se ha dicho de él que en las mañanas de resaca suele desayunarse cualquier refrigerio con un vaso con leche. Casi nadie tolera la leche en plena cruda. Dicen que él acostumbra jactarse de eso y lo subraya.

Y sí. Es cierto.

Yo lo narro porque sé que es cierto. Aunque no fuera cierto —ahora que lo medito a lo Antístenes, no a lo Diógenes— simplemente sería cuestión de imaginarlo. (No importa que no se crea: he invertido casi veinte minutos en este párrafo, a diferencia de los otros, que van a pluma suelta.)

Volvamos a la abarrotos-licores o licores-abarrotos. Él no tiene opción. Ocho cervezas light y a dormir, piensa, no sin antes tomarme un vaso con agua.

Va a la caja sin atender el rostro de la señora que funge como cajera. Según él las manos feas son signos de un rostro feo. Además, aunque le han gustado algunas mujeres maduras cercanas a los cuarenta, no ha sido cuando la resaca lo asalta. Sacó el dinero, todo en monedas, y antes de que la cajera contara le preguntó cuánto le debe (incoherencias de la cruda). Voltea a verla. Con poca atención e interés se percata del rostro maltratado y maltratante de la señora. Mientras la señora contaba ágilmente destacó la ausencia de su dedo meñique derecho.

En la calle nota que los albañiles trabajan y toman cerveza no light al unísono. Mentalmente vuelve a maldecir a los albañiles.

Llegando a casa destapa una cerveza. Recuerda que planeó beberse un vaso con agua antes de comenzar con las cervezas así que toma un vaso y va al filtro. Nada. Se terminó el agua. En el refrigerador a veces hay jugos de naranja o de piña. Inspecciona y lo

más parecido es medio envase de Belight sabor jamaica. Rastamadres, no le gusta el Belight.

Él no tolera el Belight. No es fenilalanina le reseca la garganta y le provoca ardor. O simplemente no le gusta porque es *light*. A punto de cerrar el refrigerador algo se suma a su tedio: el envase de leche Jersey del que bebió en la mañana no tiene la etiqueta anaranjada, como suele ser normalmente. El envase tiene la etiqueta y la tapadera azules: leche semidescremada, *lowfat* 2 %, adicionada con vitamina D.

De mala gana agarra otro puñado de monedas. Camina de regreso al abarrotos-licores. Desde detrás de sus lentes oscuros observa a algunos de sus vecinos procurando evitar las «buenas tardes». Lucen ropa veraniega y lonjas. En una ventana alcanza a leer la persuasiva propaganda para reducir de peso. Puta madre, por tanta promesa norteamericana escucharé a Eminem en pocos días; E. M. Cioran tenía razón; he olvidado por qué, lo leí hace muchos años, aunque tengo

la certeza de que tenía razón.

Llega al licores-abarrotes. La señora sigue con el rostro maltratante y, obvio, sin el dedo meñique. Él ya no pierde tiempo buscando agua o uno de esos jugos que parecen atole de durazno o pera. Pone en el mostrador una Coca-Cola *light* y deja el puño de monedas para que la mujer cuente. (Se dice que prefiere que los cajeros cuenten porque odia que escruten su manera de contar; es muy torpe para hacerlo o es sólo un joven nervioso, sin embargo es más creíble lo último.)

Al tiempo que la señora cuenta él nota que están revueltas monedas nacionales con divisas norteamericanas. Reflexiona en que unas pesan menos que las otras. Luego lo olvida. Enseguida se acuerda de que sólo ha desayunado y que ya es muy tarde. Señora, pregunta, ¿tiene galletas dietéticas? La señora pasa su mirada por sobre el cuerpo delgado del cliente y responde: barritas, son barritas de fibra, no son galletas. El tono en que ha-

bla la señora es análogo a su rostro y sus manos. Enseguida le pone al alcance el paquete brillante de barritas de fibra. Él voltea a la izquierda, luego a la derecha. Advierte el estante de Marinela, busca las Barritas y al momento que recibe las monedas sobrantes le dice a la maltratada señora: aquellos paquetes que están a mitad del estante también se llaman Barritas; hay de piña y de fresa; se las recomendando, son buenas para el vientre y la papada. Se dice que como a la media hora de regresar a casa le llamó Denisse. — ¿Cómo estás Chaba? — Estoy a dieta. — ... Otra vez de mamón. — Es en serio. Y aprovechando que llamas: tú a cada rato vas a Estados Unidos, ¿sabes si hacen liposucción cerebral o todavía no llegan a tanto?

Después de lo anterior la conversación desmerece

apuntarla. O escrito de otro modo, no queda con el tema de las galletas dietéticas.

Datos finales: que él no use coto-netes es un trauma menor; en primer año de primaria la profesora le contó de una niña que quedó sorda permanentemente por tal práctica. Se deja cerilla en las orejas porque le parece necesaria, tanto como el lubricante vaginal (no queremos dolencias en el siglo XXI y la fricción de un coito apresurado y la estridencia de las ciudades son incómodos). No se ríe si llega al orgasmo mediante la masturbación. Está flaco porque su papá está flaco —aunado a que

en verano casi no le da hambre—, su abuelo paterno estaba flaco, y debe estarlo más bajo su lápida. Atavismo y herencia, sin duda. Y no está a dieta, sí estaba de mamón cuando comenzó a hablar con Denisse. A ella no le molesta, sabe que lo de la supuesta dieta no es más que una broma ligera.

Una broma *light*. Muy cierto. 





Verano 2011

Ven a conocer el nuevo



No faltes

AUTOCINEMA COYOTE



**Antes, ir al cine era una experiencia
que te cambiaba la vida....
En 2011, lo volverá a ser**

www.autocinemacoyote.com

Funciones todos los fines de semana

**Twitter
@AutocinemaC
Síguenos**



Te esperamos en Miguel Angel de Quevedo #217, México D.F.